

VIA CRUCIS

Con los textos del viaje apostólico de Benedicto XVI a África
(marzo 2009)

La primera parte de cada estación está cogida de "Vía Crucis" escrito por San Josemaría, la reflexión posterior está tomada de los discursos del Papa en la primera parte de su viaje a África, pronunciados en Camerún los días 17. 18 y 19 de marzo de 2009.

1ª: Jesús condenado a muerte.

El proceso está llegando a su fin. No ha habido pruebas concluyentes. El juez sabe que sus enemigos se lo han entregado por envidia, e intenta un recurso absurdo: la elección entre Barrabás, un malhechor acusado de robo con homicidio, y Jesús, que se dice Cristo. El pueblo elige a Barrabás. Pilatos exclama: -"¿Qué he de hacer, pues, de Jesús?" [1]. Contestan todos: -"¡Crucifícale!" El juez insiste: -"Pero ¿qué mal ha hecho?" Y de nuevo responden a gritos: -"¡Crucifícale!, ¡crucifícale!" Se asusta Pilatos ante el creciente tumulto. Manda entonces traer agua, y se lava las manos a la vista del pueblo, mientras dice: -"Inocente soy de la sangre de este justo; vosotros veréis" [2]. Y después de haber hecho azotar a Jesús, lo entrega para que lo crucifiquen.

Como entonces también ahora la cobardía de unos y el odio de otros son ocasión de las mayores injusticias. Así lo ha denunciado estos días el Papa:

Los conflictos locales dejan a millares sin hogar e indigentes, huérfanos y viudas. En un Continente que en el pasado ha visto tantos de los suyos raptados cruelmente y llevados a ultramar a trabajar como esclavos, el tráfico de seres humanos, especialmente de mujeres y niños indefensos, se ha convertido en una forma moderna de esclavitud. En tiempo de escasez global de alimentos, de desbarajuste financiero, de modelos alterados del cambio climático, África sufre en mayor proporción: cada vez más habitantes termina siendo víctima del hambre, de la pobreza y la enfermedad. Ellos imploran a gran voz reconciliación, justicia y paz, y esto es lo que la Iglesia les ofrece. No nuevas formas de opresión económica o política, sino la libertad gloriosa de los hijos de Dios (cf. Rm 8, 21). No imposición de modelos culturales que ignoran el derecho a la vida de los niños no nacidos, sino el agua pura y sanadora del Evangelio de la vida. No amargas rivalidades interétnicas o interreligiosas, sino la rectitud, la paz y la alegría del Reino de Dios, tan propiamente descrito por el Papa Pablo VI como la «civilización de amor»

2ª: Jesús con la cruz a cuestas.

Jesús se entrega inerme a la ejecución de la condena. No se le ha de ahorrar nada, y cae sobre sus hombros el peso de la cruz infamante. Pero la Cruz será, por obra de amor, el trono de su realeza.

Carga el Señor con la Cruz porque en ella está nuestra salvación. Miremos con fe a Cristo camino del Calvario y veremos que nos está abriendo el camino del cielo. Así lo decía el Papa ayer (19.III.2009) al encontrarse con los enfermos:

Fijemos nuestros ojos en el Crucificado, con fe y valor, pues de Él proviene la Vida, el consuelo, la sanación. Miremos a Aquel que desea nuestro bien y sabe enjugar las lágrimas de nuestros ojos; aprendamos a abandonarnos en sus brazos como un niño pequeño en los brazos de su madre.

3ª: Jesús cae por primera vez.

Las turbamulta ha ido agigantándose. Los legionarios apenas pueden contener la encrespada, enfurecida muchedumbre que, como río fuera de cauce, afluye por las callejuelas de Jerusalén. El cuerpo extenuado de Jesús se tambalea ya bajo la Cruz enorme. De su Corazón amorosísimo llega apenas un aliento de vida a sus miembros llagados.

¿Qué peso sobrehumano pudo hacer que Cristo cayera en la Cruz? El pecado dirigido a los más débiles a los inocentes fue una losa que derribó por primera vez al Salvador. El Papa toma el relevo de Cristo y grita las palabras que no pudieron salir de la boca partida del Salvador caído en el suelo.

Hoy es urgente dar más importancia a esto: cada ser humano, incluso el más pobre y pequeño, está creado "a imagen y semejanza de Dios" ¡Toda persona debe vivir! ¡La muerte no debe prevalecer sobre la vida! ¡La muerte nunca tendrá la última palabra! Hijos e hijas de África: ¡no tengáis miedo de creer, de esperar, de amar! ¡No tengáis miedo de decir que Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida, que solamente Él nos puede salvar!

4ª: Jesús encuentra a su Madre.

Apenas se ha levantado Jesús de su primera caída, cuando encuentra a su Madre Santísima, junto al camino por donde El pasa. Con inmenso amor mira María a Jesús, y Jesús mira a su Madre; sus ojos se encuentran, y cada corazón vierte en el otro su propio dolor.

María sale al encuentro del sufrimiento de Cristo y del nuestro. En los momentos de dificultad, nos ha recomendado el Papa:

Volvamos la mirada a la esposa de San José, la Virgen María, «Reina de los Apóstoles», advocación bajo la cual es venerada como patrona de Camerún. A ella confío la consagración de todos vosotros, vuestro deseo de responder más fielmente a la llamada que habéis recibido y a la misión que se os ha confiado.

5ª: El Cireneo ayuda a llevar la cruz.

Jesús está extenuado. Su paso se hace más y más torpe, y la soldadesca tiene prisa por acabar; de modo que, cuando salen de la ciudad por la puerta Judiciaria, requieren a un hombre que venía de una granja, llamado Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, y le fuerzan a que lleve la cruz de Jesús.

Unos pocos acompañarán a Cristo entre ellos un africano. El Papa lo ha recordado estos días:

Un pequeño grupo de hombres y mujeres vivió esta experiencia, entre ellos la Virgen María y el Apóstol Juan, que siguieron a Jesús hasta el culmen de su sufrimiento en su pasión y muerte en la cruz. Entre ellos, nos dice el Evangelio, había un africano, Simón de Cirene. A él le encargaron ayudar a Jesús a llevar su cruz en el camino del Gólgota. Este hombre, aunque involuntariamente, ha ayudado al Hombre de dolores, abandonado por todos y entregado a una violencia ciega. La historia, pues, nos recuerda que un africano, un hijo de vuestro Continente, participó con su propio sufrimiento en la pena infinita de Aquel que ha redimido a todos los hombres, incluidos sus perseguidores. Simón de Cirene no podía saber que tenía ante sí a su Salvador. Fue "reclutado" para ayudar; se vio obligado, forzado a hacerlo. Es difícil aceptar llevar la cruz de otro. Sólo después de la resurrección pudo entender lo que había hecho.

6ª: La Verónica enjuga el rostro del Señor.

Una mujer, Verónica de nombre, se abre paso entre la muchedumbre, llevando un lienzo blanco plegado, con el que limpia piadosamente el rostro de Jesús. El Señor deja grabada su Santa Faz en las tres partes de ese velo.

El rostro bienamado de Jesús, que había sonreído a los niños y se transfiguró de gloria en el Tabor, está ahora como oculto por el dolor. Pero este dolor es nuestra purificación; ese sudor y esa sangre que empañan y desdibujan sus facciones, nuestra limpieza.

En medio de la brutalidad de la Pasión de Cristo las mujeres aportan el consuelo de su delicadeza, de su fidelidad. La mujer es, hoy más que nunca, necesaria en el mundo y en la Iglesia. Así ha dicho el Papa:

Me complace destacar y alentar la participación activa de las asociaciones femeninas en diferentes sectores de la misión de la Iglesia, demostrando así una toma de conciencia real de la dignidad de la mujer y de su vocación específica en la comunidad eclesial y en la sociedad.

7ª: Jesús cae por segunda vez.

Ya fuera de la muralla, el cuerpo de Jesús vuelve a abatirse a causa de la flaqueza, cayendo por segunda vez, entre el griterío de la muchedumbre y los empellones de los

soldados. La debilidad del cuerpo y la amargura del alma han hecho que Jesús caiga de nuevo. Todos los pecados de los hombres -los míos también- pesan sobre su Humanidad Santísima.

Los pecados que se cometen en nombre de Dios pesaban especialmente sobre los cargados hombres del Salvador. Consciente de eso el Papa ha querido encontrarse con representantes de la comunidad musulmana ante los que ha dicho:

Una religión genuina amplía el horizonte de la comprensión humana y fundamenta toda cultura humana auténtica. Rechaza todas las formas de violencia y de totalitarismo: no sólo por principios de fe, sino también en virtud de la recta razón. En realidad, religión y razón se refuerzan mutuamente, pues por una parte la religión es purificada y estructurada por la razón y, por otra, todo el potencial de la razón es liberado mediante la revelación y la fe.

8ª: Jesús consuela a las santas mujeres.

Entre las gentes que contemplan el paso del Señor, hay unas cuantas mujeres que no pueden contener su compasión y prorrumpan en lágrimas, (...) el Señor quiere enderezar ese llanto hacia un motivo más sobrenatural, y las invita a llorar por los pecados, que son la causa de la Pasión y que atraerán el rigor de la justicia divina: -"Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos... Pues si al árbol verde le tratan de esta manera, ¿en el seco qué se hará?"

Sabe el Señor lo que se hará con los hijos de esas mujeres y de todas. Como Cristo también el Papa se dirige a las mujeres y los hombres de África para que velen por el futuro de sus hijos.

Queridos padres y madres reunidos hoy aquí, ¿confiáis en Dios que hace de vosotros padres y madres de sus hijos adoptivos? ¿Aceptáis que cuente con vosotros para transmitir a vuestros hijos los valores humanos y espirituales que habéis recibido y que les prepararán para vivir su vida con amor y respeto de su santo nombre? En una época en que tantas personas sin escrúpulos quieren imponer el reino del dinero despreciando a los más pobres, tenéis que estar atentos. África, en general, y Camerún en particular, ¿están en peligro si no reconocen al verdadero autor de la Vida! Hermanos y hermanas en Camerún y en África, ¿habéis recibido de Dios muchas virtudes humanas, cuidado de vuestras almas! No os dejéis fascinar por falsas glorias e ideales falsos.

9ª: Jesús cae por tercera vez.

El Señor cae por tercera vez, en la ladera del Calvario, cuando quedan sólo cuarenta o cincuenta pasos para llegar a la cumbre. Jesús no se sostiene en pie: le faltan las fuerzas, y yace agotado en tierra.

La tercera caída es un grito elocuente de Cristo: Necesita ayuda. Necesita nuestra ayuda. ¿Podemos hacerlo? El Papa nos lo ha explicado:

Cada africano y cada uno que sufre, ayudan a Cristo a llevar su Cruz y ascienden con Él al Gólgota para resucitar un día con Él. Al ver la infamia que se le hace a Jesús, contemplando su rostro en la Cruz y reconociendo la atrocidad de su dolor, podemos vislumbrar, por la fe, el rostro radiante del Resucitado que nos dice que el sufrimiento y la enfermedad no tendrán la última palabra en nuestra vida humana.

10ª: Jesús es despojado de sus vestiduras.

Los verdugos toman sus vestidos y los dividen en cuatro partes. Pero la túnica es sin costura, por lo que dicen: -"No la dividamos; mas echemos suertes para ver de quién será"

Esta túnica representa la unidad de la Iglesia que comienza con la unidad de los pastores de la Iglesia así lo ha pedido el Papa:

Es indispensable una profunda comunión que una a los Pastores de la Iglesia entre sí. La honda conciencia de la dimensión colegial de vuestro ministerio os debe impulsar a realizar entre vosotros diversos gestos de hermandad sacramental, que van desde la acogida y estima mutua hasta las diferentes iniciativas de caridad y colaboración concreta. Una cooperación efectiva entre las diócesis, particularmente para una mejor distribución de los sacerdotes en vuestro País. Esta solidaridad apostólica ha de extenderse con generosidad a las necesidades de otras Iglesias particulares, especialmente de las de vuestro Continente. Queridos Hermanos en el Episcopado, el Obispo y sus sacerdotes están llamados a mantener estrechas relaciones de comunión, fundadas en su especial participación en el único sacerdocio de Cristo, aunque en grado diferente. También es de capital importancia una relación de calidad con los sacerdotes, que son vuestros principales e irrenunciables colaboradores.

11ª: Jesús es crucificado.

Ahora crucifican al Señor, y junto a El a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. Entretanto Jesús dice:-"Padre, perdónales porque no saben lo que hacen" Es el Amor lo que ha llevado a Jesús al Calvario. Y ya en la Cruz, todos sus gestos y todas sus palabras son de amor, de amor sereno y fuerte. (...)Junto a los martillazos que enclavan a Jesús, resuenan las palabras proféticas de la Escritura Santa: "han taladrado mis manos y mis pies. Puedo contar todos mis huesos, y ellos me miran y contemplan"

La escena se repite una y otra vez en cada hermano nuestro que sufre en su cuerpo o en su alma. Benedicto XVI consciente del enorme caudal de sufrimiento del mundo lo recordaba estos días:

Ante la presencia de sufrimientos atroces, nos sentimos desarmados y no encontramos las palabras adecuadas. Ante un hermano o hermana sumido en el misterio de la Cruz, el silencio respetuoso y compasivo, nuestra presencia apoyada por la oración, una mirada, una sonrisa, pueden valer más que tantos razonamientos. Deseo portaros a todos vosotros, probados por la enfermedad y el dolor, así como a vuestras familias, un poco de consuelo

de parte del Señor, renovaros mi cercanía e invitaros a dirigiros a Cristo y a María, que Él nos ha dado como Madre. Ella conoció el dolor y siguió a su Hijo en el camino del Calvario, guardando en su corazón el mismo amor que Jesús vino a traer a todos los hombres.

12ª: Jesús muere en la cruz.

Junto a la Cruz está su Madre, María, con otras santas mujeres. Jesús la mira, y mira después al discípulo que el ama, y dice a su Madre: -"Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dice al discípulo: -"Ahí tienes a tu madre" Se apaga la luminaria del cielo, y la tierra queda sumida en tinieblas. Son cerca de las tres, cuando Jesús exclama:-"Elí, Elí, lamma sabachtani?! Esto es: Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

Muere Cristo para reconciliar a todos los hombres con Dios, para que todos seamos uno. Por esta unidad ha clamado el Papa en África:

Queridos amigos miembros de otras Confesiones cristianas, esta búsqueda de la unidad de los discípulos de Cristo es un gran reto para nosotros. Nos lleva ante todo a convertirnos a la persona de Cristo, a dejarnos atraer por Él. En Él es donde estamos llamados a reconocernos como hermanos, hijos de un mismo Padre. En este año dedicado al Apóstol Pablo, el gran predicador de Jesucristo, el Apóstol de las Naciones, dirijámonos juntos a él para escuchar y aprender «la fe y la verdad», en las que están enraizadas las razones de la unidad entre los discípulos de Cristo.

13ª: Jesús en los brazos de su Madre.

Anegada en dolor, está María junto a la Cruz. Y Juan, con Ella. Pero se hace tarde, y los judíos instan para que se quite al Señor de allí (...) toman el cuerpo de Jesús y lo dejan en brazos de su Santísima Madre. Se renueva el dolor de María. -"¿A dónde se fue tu amado, oh la más hermosa de las mujeres? ¿A dónde se marchó el que tú quieres, y le buscaremos contigo?" La Virgen Santísima es nuestra Madre, y no queremos ni podemos dejarla sola.

María toma el cuerpo de Cristo y nosotros, conmovidos, tomamos hoy a María como nuestra Madre. Así nos invitaba el Papa:

Al igual que José, no tengáis miedo de tomar a María con vosotros, es decir, no tengáis miedo de amar a la Iglesia. María, Madre de la Iglesia, os enseñará a seguir a sus pastores, a amar a vuestros obispos, vuestros sacerdotes, vuestros diáconos y vuestros catequistas, y a seguir lo que os enseñan, a rezar también por sus intenciones.

14ª: Jesús es sepultado.

Muy cerca del Calvario, en un huerto, José de Arimatea se había hecho labrar en la peña un sepulcro nuevo. Y por ser la víspera de la gran Pascua de los judíos, ponen a Jesús allí. Luego, José, "arrimando una gran piedra, cierra la puerta del sepulcro y se va"

Hemos sido testigos privilegiados del amor de Dios. Las palabras del Papa en su despedida de Camerún nos sirvan para tomar conciencia de nuestra responsabilidad por tantas gracias que hemos recibido:

Habitantes de Camerún, os animo a percibir la importancia del momento que el Señor os ha ofrecido. Responded a su llamada que os compromete a ser portadores de reconciliación, sanación y paz a vuestras comunidades y a vuestra sociedad. Trabajad por eliminar la injusticia, la pobreza y el hambre allá donde las encontréis. Que Dios bendiga a este hermoso país, "África en miniatura", tierra de promesas, una tierra de una belleza resplandeciente.